

N O T I C I A D E L I B R O S

CHARLES A. WILLONGHBY: *Aid and comfort to the enemy. Trends of Korean Press Reports.*—Tokio, Dai Nippon Printing Company, 1951, 31 págs.

De nuevo el «caso Mac Arthur», planteado esta vez en una publicación de acentuado carácter polémico. El general C. A. Willoughby, jefe del Servicio de Información a las órdenes de Mac Arthur, reacciona virilmente contra los ataques insertados en cierto sector de la prensa norteamericana a raíz del espectacular avance del VIII Ejército hasta el río Yalú, y su retirada ante la avalancha de los comunistas chinos. Esta exacerbada actitud crítica de algunos diarios y semanarios estadounidenses ha planteado dos problemas fundamentales. El primero, insinuado por el autor, es el del lado peligroso de la libertad de prensa, que puede tener efectos perniciosos en períodos de beligerancia y que, en este caso concreto de Corea, ha permitido que varios corresponsales «abusen de esa libertad por la que estamos luchando». Se trata de «aquellos corresponsales —seguimos citando al autor— inexactos, doble intencionados, petulantes, llenos de prejuicios», que «proporcionan ayuda y alivio al enemigo».

Varias veces alude Willoughby al regocijo con que estos artículos periodísticos deben ser leídos en Moscú. Y aun cuando no pretende realizar un estudio de las causas originadoras de dicha actitud crítica, en una de las notas inserta estas palabras: «Cualquier hombre que en la vida pública o privada se convierte en una amenaza o incluso un estorbo para la Internacional Comunista es rápidamente eliminado mediante labor de zapa y difamación de su crédito.»

El segundo problema considerado a lo largo de esta publicación es el que pudiera-

mos llamar «leyenda negra Mac Arthur». El emplear estos términos, «leyenda negra», puede parecer un poco exagerado. Sin embargo, no lo será si se leen los artículos de Homer Bigart, que se insertan en esta obra, «Por qué fuimos vencidos», o el de Garret Underhill y Ronald Schiller «La tragedia del ejército de los Estados Unidos», que constituye una «catarata de veneno sin paralelo en el servicio de reportaje de la guerra moderna». Ese sector de la prensa norteamericana se ha dedicado a silenciar los éxitos de las fuerzas armadas aliadas, mientras que «la inevitable colisión con un nuevo tipo de enemigo de enorme potencial numérico sirvió como base para una avalancha de abusos informativos, empleando términos tan exagerados de tristeza, desastre y humillación, que el prestigio de los ejércitos norteamericanos en Extremo Oriente ha sido seriamente minado».

El autor dedica especial atención a combatir ciertos artículos agresivos de Hal Boyle, Homer Bigart y Pearson. Analizando algunos puntos concretos, refuta Willoughby la acusación de varios periodistas americanos según la cual las bajas de las tropas de las Naciones Unidas en la famosa retirada de diciembre de 1950 fueron gigantescas. Rechaza la comparación, hecha a la ligera, entre la famosa retirada de Dunkerque de 1940 y la de Hungghan, verdadera obra maestra de estrategia, gracias a la cual se pudieron salvar todos los hombres y material del X Cuerpo de los Estados Unidos.

Pero sin duda la parte más apasionante de

esta publicación es aquella en la que el general Willoughby polemiza en torno al artículo «No somos los mejores del mundo» (*We're not the best in the world*), publicado en *Sunday Evening Post* y más tarde en el *Reader Digest* por Hanson Baldwin, experto en cuestiones militares. Willoughby examina y rechaza, uno a uno, los siguientes puntos defendidos por Baldwin, que ya no se refieren a la obra de Mac Arthur en Corea, ni siquiera a la guerra en Extremo Oriente, sino a un punto mucho más amplio: la actuación del ejército de los Estados Unidos:

- 1) Los norteamericanos se encuentran en segundo lugar, y a veces en tercero y cuarto, en cuanto a soldados, mando y estrategia.
- 2) La calidad del material norteamericano es inferior a la de otros ejércitos.
- 3) Las victorias norteamericanas han sido debidas a la enorme masa de material más que a la habilidad militar.
- 4) El ejército norteamericano no está disciplinado.
- 5) Las victorias norteamericanas se han

debido a su aplastante superioridad numérica.

Para corroborar sus argumentos, Willoughby analiza diversos gráficos y mapas, anexos al texto, e inserta copia de diversos artículos periodísticos que defienden la obra de Mac Arthur en Corea, tales como «Mac Arthur tenía razón», del teniente general Robert C. Richardson, y «Mac Arthur y sus críticos serán juzgados por la Historia», de C. B. Pyper. Estudia algunas de las campañas de Mac Arthur en Corea, especialmente el desembarco de Fuchon, «realizado al estilo napoleónico», es decir, atacando el flanco y la retaguardia del enemigo, desarticulando su sistema de transportes y logrando que sufriera grandes pérdidas en hombres y material.

Concluye Willoughby este alegato contra la deformación de la verdad histórica diciendo que si la sombra de la Tercera Guerra Mundial se hace una realidad, pesimistas valoraciones como las de Baldwin «no supondrán una ayuda cuando los jinetes del Apocalipsis cabalguen de nuevo sobre la tierra».

J. M.^a S. N.

THE ANNALS OF THE AMERICAN ACADEMY OF POLITICAL AND SOCIAL SCIENCE: *Report on China*. Ed. Arthur Steiner, Filadelfia, 1951. 291 págs.

Un grupo de estudiantes y miembros de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de Filadelfia, ha asumido la tarea de presentar en un volumen un informe documentado acerca de la actual situación en China. La obra no responde a las esperanzas de sus autores y resulta sumamente difusa, particularmente en algunos de sus capítulos en los que no se logra la profundidad y objetividad deseadas. El lector tiene que esforzarse por comprender cuáles sean los verdaderos sentimientos del pueblo chino con respecto al Gobierno de Mao Tse Tung y a sus procedimientos. Se han recogido materiales y documentos de gran valor, pero luego, a la hora de analizarlos y resumirlos se ha descuidado un poco la labor. La revolución china, de una gran importancia, es algo más que el simple estudio de la reforma agraria o de la política

de planificación de la economía llevadas a cabo por las fuerzas de Mao.

La obra en cuestión va dividida en cuatro secciones. En la primera se sitúa la revolución en la perspectiva histórica de los últimos cincuenta años; en la segunda, se analiza la estructura política del nuevo régimen; en la tercera se tratan los temas económicos y sociales, y en la cuarta se examina la política exterior de la China roja. Termina la obra con un ensayo acerca de los chinos nacionalistas y el Gobierno de Chian Kai Chek y una nota sobre los documentos utilizados y modo de conseguirlos. El lector aprecia en seguida la diferencia notable que existe entre algunos de sus capítulos. Así, por ejemplo, los ensayos sobre temas económicos, históricos y políticos, son sumamente acuciosos y cuidadosos; en cambio, los

que tratan del tema de las relaciones exteriores, adolecen de falta de preparación y de objetividad. Sus autores parecen convencidos de que la China de Mao es un mero satélite de Moscú, pero no aportan prueba alguna que justifique su aserto. Por esta causa, este capítulo ha de leerse con cierta prevención no exenta de duda.

El capítulo dedicado a la organización interna de China tiene gran interés por la forma de exposición y por el conocimiento del problema que parecen tener sus autores. La descripción de la importancia de la clase campesina y del papel que representa en el nuevo régimen, es sumamente interesante para llegar al conocimiento de los hechos que constituyen el eje de la vida en la China actual.

Uno de los temas que no aparecen muy

claramente tratados, quizás por la falta de datos acerca del mismo, es el relativo a la planificación de la economía. Ya es sabido que las tesis desarrolladas por Mao Tse Tung en su célebre libro *La Nueva Democracia* no han podido llevarse a la práctica. Parece seguro que la situación de China en la época siguiente a la en que se anunciaron tales planes era tan desesperada, particularmente por lo que a la economía se refiere, que hubo necesidad de un cambio profundo de estructura. Quizás la principal razón de este cambio fuera la necesidad de contar con una moneda estable y fuerte.

La obra, pues, no constituye ninguna aportación valiosa al tema de China y tan sólo algunos de sus capítulos merecen atención.

J. M. L.

REISCHAUER, Edwin: *The United States and Japan*.—Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1950, 357 págs.

El interés por los problemas internacionales aumenta en los Estados Unidos sin cesar, y este interés se acrecienta cuando se trata del Extremo Oriente, donde los americanos han seguido tenazmente su política, si bien ésta ha demostrado en muchas ocasiones ser un poco inconsciente. Entre los volúmenes publicados por la «American Foreign Policy Library», dedicados al estudio de los temas internacionales, nos llega ahora el relativo a las relaciones entre los Estados Unidos y el Japón, cuyo futuro ha de repercutir de modo sensible en todo el enorme continente asiático. El Japón puede convertirse en el baluarte que frene las ambiciones soviéticas en Asia, neutralizando así la fuerza expansiva del comunismo de Mao Tse Tung y, en menor escala, los movimientos revolucionarios registrados en Malaya e Indochina, donde los franceses se ven obligados a un extraordinario despliegue de fuerzas para hacer frente a los guerrilleros de Ho Chi Minh. El autor del presente libro posee un profundo conocimiento de los problemas japoneses, por haber permanecido largos años en el país. Sus juicios son, por lo tanto, acertados y objetivos.

La historia de las relaciones del pueblo

japonés con el Occidente, su rápida adaptación a las ideas occidentales, su pujanza industrial, la importancia de su posición estratégica y de su economía, son puntos maravillosamente tratados en la presente obra. A través de sus páginas vemos cómo piensa y cómo siente y reacciona el pueblo japonés. La última guerra ha operado un cambio profundo en sus formas de vivir y de pensar; sin embargo, este cambio no parece haber enraizado demasiado en el alma japonesa, fuertemente apegada a sus tradiciones. En los actuales momentos en que todo el continente asiático se ve invadido por la ola nacionalista y corre el peligro de caer bajo la órbita de Moscú, si este sentimiento nacionalista no se sabe encauzar debidamente, la suerte que haya de caber a la nación japonesa tiene una enorme trascendencia. Por ello los Estados Unidos han de seguir una política de realidades, procurando no herir las susceptibilidades de este país tan sensible. La ocupación americana ha sido lo menos dura posible y la obra de Mac Arthur no ha merecido sino elogios de los propios interesados.

Por tradición, los japoneses son enemigos del comunismo y su ayuda a los occi-

dentales en caso de una guerra parece descontada. Los Estados Unidos han de tener sumo tacto en sus relaciones con los nipones apreciando sus buenas cualidades y fomentar aquel liberalismo político que representaba una fuerza real dentro del país antes de que éste cayera en manos del militarismo a ultranza. Estas fuerzas se encontraban diseminadas, pero no habían desaparecido y la política americana deberá consistir en darlas nuevo impulso hasta conseguir se conviertan en el factor dominante de la política japonesa. No obstante, el problema de la democratización del país japonés no parece tarea tan sencilla como a primera vista pueda parecer, y es el propio autor el que nos dice que lo principal es conseguir la alianza militar del Japón, aunque esto haya de perjudicar sensiblemente su democracia. Las necesidades de la hora actual, acrecentadas por la presión comunista en Asia, hacen que los Estados Unidos pasen por alto las tradiciones militaristas de los nipones y el papel primordial desempeñado por el ejército en los últimos años, dándose cuenta de que es preferible tener

al Japón como aliado y que sería demasiado pedir que lo fuera no sólo en el terreno militar, sino ideológico. Ello explica perfectamente la política americana con respecto al Japón y que las medidas encaminadas a democratizar al país hayan sido más bien de forma que de fondo, sin penetrar profundamente en sus formas de vida. La política de los Estados Unidos ha ido adquiriendo poco a poco un tono realista adaptándose a los momentos actuales.

La obra va dividida en cuatro partes: la primera, de origen histórico, está dedicada a hacer un sucinto estudio de las relaciones del Japón con los pueblos de Occidente. La segunda enfoca el problema desde el punto de vista físico e industrial. La tercera nos da un cuadro perfecto del carácter japonés, y la cuarta y última examina los problemas creados por la ocupación americana y el modo de resolverlos. En resumen, una obra que merece leerse con atención por la claridad con que aborda los diferentes temas de que trata.

J. M. L.

GÓMEZ APARICIO, Pedro: *El Oriente Medio, encrucijada del mundo*.—Madrid, Ateneo, 1952. 42 págs.

En la Colección «O crece o muere», editada por el Ateneo de Madrid para recoger las conferencias que han sido pronunciadas en su tribuna, ha aparecido la que el señor Gómez Aparicio ha desarrollado sobre el Oriente Medio, términos estos últimos que, aun comúnmente aceptados, como dice el propio autor, resultan indefinidos, ya que no es «medio» y casi no es «Oriente».

La importancia de esta región geográfica es puesta de relieve por el conferenciante de modo claro y exacto, especialmente en relación con los factores «estratégico-económicos», y más en particular con respecto a la producción mundial de petróleo. Resulta impresionante el dato de la producción relativa de los pozos petrolíferos, que en Norteamérica, en 1949, fué de una media de once barriles diarios por cada uno de los casi quinientos mil pozos explotados, mientras que la de los solos 208 pozos abiertos

entonces en el Oriente Medio fué de 5.500 barriles diarios. Y es sabido que el 42 por 100 de las reservas petrolíferas del mundo están en Persia, Iraq y Arabia. Por ello no es extraño, como subraya el autor, que sea previsible que la Unión Soviética, ardientemente necesitada de petróleo, aspire a controlar estas regiones.

Los dos factores espirituales, musulmanismo y arabismo, que son elementos potenciales de posible unidad de los países del Oriente Medio, no logran integrar a estas naciones por la importante presencia de un tercer elemento disociativo: el nacionalismo particular y particularista. Gómez Aparicio expone las raíces políticas y hasta religiosas de este nacionalismo que impera en los países árabes desde la I Guerra Mundial. Inglaterra no fué ajena a este despertar, sino impulsora con promesas que luego no cumplió. Se llegó así a lo que acertadamente el autor

BIBLIOGRAFIA

denomina «gravísimo error de Palestina», en cuanto suma varios errores: de comprensión, de perspectiva, de planteamiento, de conducta y de solución. En la «solución» de este problema intervinieron preponderantemente los Estados Unidos e Inglaterra, dimitiendo ésta su responsabilidad histórica de potencia mandataria, y contribuyendo aquélla decisivamente a erigir el «arbitrario» Estado de Israel, que es así «fruto de una injusticia y de una dimisión». Y además, Palestina representa para los árabes el símbolo de una lucha por la supervivencia.

Tras un somero estudio del proceso formativo de la Liga Árabe, con indicación de sus tres etapas: la del Pacto de Saadabad de 1937, la del Pacto de El Cairo de 1945 (constitutivo de la Liga) y la del Pacto de El Cairo de 1951, el autor expone los recientes conflictos de Persia y Egipto con la Gran Bretaña, poniendo antes de relieve con certera visión la importancia que tuvo el abandono de la India para el desmoronamiento del Imperio británico: «Fue producto de una debilidad y de una inhibición.»

Finalmente, Gómez Aparicio, tras su visión general de los más importantes problemas del Oriente Medio, se plantea la interrogación del futuro: «¿Y después?...», pues resulta evidente el neutralismo que manifiesta el mundo árabe ante la pugna entre la Unión Soviética y los anglosajones, neutralismo que precisa ser rebasado, por ser una actitud suicida frente a la U. R. S. S. No

es mantenible que los países árabes puedan asumir, por medios exclusivos, la responsabilidad de su defensa en caso de guerra mundial. Precisan entrar en la cooperación internacional. Pero esto, una vez que hayan sido resueltos satisfactoriamente sus problemas vitales. Mas para llegar a esta cooperación, el sistema que hasta ahora se ha seguido no puede ser más contraproducente. Ni Gran Bretaña, ni Francia, ni los Estados Unidos pueden asumir hoy el papel de mediadores para lograr esta cooperación de los países árabes con Occidente. Necesitan de una potencia europea amiga, que les conozca y que los comprenda, que les apoye en sus aspiraciones razonables y que sirva como de puente de entendimiento y de mediación entre ellos mismos y el Occidente: España. Tal es la tesis final de Gómez Aparicio: «Punto de intercesión entre los dos confluyentes mundos que son el Oriente Medio y la América ibérica, España y Portugal están llamadas a servir de puente para el entendimiento y la cooperación con esa idea difusa, pero prometedora si llega a ser realista, que llamamos defensa occidental.»

Dentro de los cortos límites de una disertación, es ésta excelente. Acaso pudieran introducirse en alguna cuestión, como la de la pugna anglosajona-soviética, otros factores que pudieran modificar algunos puntos de vista. Pero esto significaría rebasar unos límites que han sido bien cumplidos.

L. G. A.

CHARLES-ROUX, François: *Thiers et Mehemet-Ali*.—Librairie Plon, París, 1951. 320 págs.

En este libro se estudia de modo específico la diplomacia francesa en el período de ocho meses —del 1 de marzo al 28 de octubre de 1840— durante el cual Luis Adolfo Thiers fué el jefe del Gobierno francés y ministro de Asuntos Exteriores. El autor analiza sucintamente la situación de Francia al comenzar el año de 1839 y describe los esfuerzos franceses, bajo la dirección de Soult, para llegar a un acuerdo directo entre Mehemet Ali y la Sublime Puerta, pasando igualmente revista al acuerdo preliminar entre las grandes potencias con respecto a la llamada cuestión de Orien-

te. Sin embargo, Charles-Roux no hace alusión alguna al creciente antagonismo anglo-francés que empezó a tomar forma en 1839, limitándose a calificarlo de «diferencia fundamental» heredada por Thiers de su predecesor en el Gabinete.

El discurso que Thiers pronunciara el 13 de junio de 1840, es estudiado con suma minuciosidad y en él, el famoso político distinguía entre lo que llamaba «su sistema» y la «conducta a seguir» en política exterior. Con arreglo al primero, habría que apoyar la independencia e integridad del Imperio Otomano a toda costa. Con arreglo

a la segunda, habrían de emplearse todos los medios necesarios y favorables a Francia (sin que ello implicara necesariamente la participación del Imperio). Esto es particularmente interesante, puesto que nos da la clave de la política seguida por Thiers, con poco éxito por cierto, durante el período de crisis francesa. La política común de Inglaterra y Rusia en los años de 1840 y 1841, está cuidadosamente tratada; sin embargo, el autor no explica suficientemente los motivos que impulsaron a la Gran Bretaña a perseguir este acercamiento con Rusia y apenas alude a la crisis del Parlamento británico originada por la oposición a la política seguida por Palmerston y los deseos de acercamiento con el pueblo francés.

El capítulo dedicado al tema de las diferencias existentes entre Thiers, el rey Luis Felipe y el embajador Guizot, que condujo a la separación del primer ministro, constituye una de las mejores interpretaciones de los efectos producidos por la política interior sobre la exterior. Examina el autor las disputas entre el rey y el primer ministro, con perfecto conocimiento de la mentalidad del monarca y la tenacidad del ministro que im-

pulsaba Europa a la guerra. Charles-Roux describe, asimismo, la patética defensa hecha por el propio Thiers a través de una serie de apologías y su sentimiento y rencor contra su sucesor Guizot.

Thiers et Mehemet Ali es una obra completa; las fuentes en que su autor bebe son de primera mano y el análisis de los hechos históricos y la interpretación de los mismos son realmente excelentes. El diplomático y el internacionalista encontrarán en él temas sugestivos, sobre todo si su lectura va acompañada de la de otra obra similar, la de Charles Webster *The Foreign Policy of Palmerston*. No solamente Charles-Roux nos da un cuadro magnífico de la historia diplomática de Francia en este período con relación a la fase específica de la Cuestión de Oriente que cristaliza en la crisis de los años 1839 al 1841, sino que su estudio nos pone en contacto con la política interior de Francia en aquella época, las debilidades y fracasos de la monarquía de Julio y el carácter del primer ministro que más tarde habría de convertirse en Presidente de la República francesa.

J. M. L.

D. G. R. SERBANESCO: *Ciel rouge sur la Roumanie*.—París, Sipunco, 1952. 309 págs.

Otro reportaje vivo, palpitante y amargo sobre el martirio de una nación europea se presenta a los lectores descubriendo grandes verdades y marcando rumbos claros a la opinión. *Ciel rouge sur la Roumanie* del doctor Serbanesco presenta el inmenso sacrificio de su patria desde el 23 de agosto de 1944, fecha en que el rey Miguel detuvo al «Conducator» Antonescu, hasta los días actuales en que sus estadísticas obran al dictado de Moscú.

El completo testimonio de una situación tal como se expone fielmente en este libro, no puede por menos de constituir el documento más eficaz para comprender mejor esa triste realidad de un pueblo que, como otros, vive aherrojado y tras de un hermético telón de silencio y terror. Y es preciso que subrayemos que el antiguo abogado de Bucarest no sólo trata de los acontecimientos políticos, sociales y económicos, sino que también estudia —para criticarles agudamente— la nueva concepción del Derecho y la

organización de la justicia en esos países del Este europeo en los que sus ciudadanos deben enmascarar sus propios sentimientos y convicciones sobre la idea de la justicia y de la libertad, si no quieren conocer el agrio hiebro de la hoz y el martillo incrustado en su carne.

Y no se vaya a creer que el autor de este apretado volumen pueda ser tachado de observador parcial con ribetes de intransigente «derechismo». Todo lo contrario: D. G. R. Serbanesco «*n'est ni un réactionnaire, ni même un bourgeois au sens politique du terme. C'est un démocrate de toujours, qui a sacrifié son bonheur personnel et sa fortune en la mettant à la disposition de classes laborieuses de son pays*», como se señala en un oportuno prefacio que a manera de presentación se incluye en las primeras páginas. Su vida, muy agitada, conoció cárceles y exilios dilatados; detenciones policíacas y fugas atrevidas... «*trente ans de luttés pour briser un régime de spoliation et dé-*

BIBLIOGRAFÍA

truire trois dictatures successives, tout cela pour assister a l'evenement d'une quatrième plus dure el plus inhumaine que toutes les autres...) He aquí, como ha dicho el propio Serbanesco, con tono doloroso, el balance de su actividad.

En las páginas introductorias, el autor ofrece un resumido cuadro de la situación geográfica e histórica de Rumania en los casi cien últimos años; desde 1854, después de la guerra contra Rusia y el sitio de Sebastopol, hasta esa fecha de 1944 que anteriormente hemos destacado, momento de la trágica entrevista del rey y del mariscal Antonescu que Serbanesco transcribe íntegra ya que su diálogo fué recogido por un disco y un micrófono que habían sido instalados en el Palacio Real.

En aquel instante, Rumania entera, bajo las órdenes de su monarca, cambiaba de campo con sus banderas y abandonando a las fuerzas alemanas se pasaba a la conjugación rusoanglosajona. Pero con aquel golpe no se consiguió el armisticio que lleva la paz definitiva, sino que se reavivó el fuego bélico y se entregó a la nación a las hordas soviéticas que traían el paradójico nombre de «libertadores». Poco a poco los valores nacionales fueron cayendo en el vacío, siendo sustituidos por las exigencias del Kremlin. Moscú impuso su voluntad a los «fantoches» rumanos y mediante la adecuada limpieza político-policial del país y la farsa de crear un «Frente Democrático» en el que se fundiesen todos los partidos, éstos fueron desapareciendo, rotos, perseguidos y desmembrados por el terror, hasta que sólo quedó el comunista. A éste le iba a caber «el gran honor» de destruir el último símbolo rumano: el rey Miguel, quien después de luctuosas jornadas se vió obligado a abandonar el trono y a salir del territorio patrio.

Todo el resto de la obra de Serbanesco, después de este arranque, se contrae a hacer la descripción más completa de la si-

tuación rumana bajo la administración soviética, época llena de ejemplos terroristas, de sangre y de traición, cuyo exponente es el de Ana Pauker que denuncia a su marido como «enemigo del pueblo» y asiste después personalmente con sus hijos a su ejecución...

Cualquiera de los títulos de cada capítulo del libro de este jurista rumano, puede servir de resumen a este recensión... «*Le lot du citoyen roumain: prison, torture et travaux forcés.*» «*L'enfer des prisons staliennes.*» «*Le vampire soviétique saigne à blanc l'économie roumaine...*» El cuadro es trágico, enmarcado por la cruda realidad y Serbanesco lo ha pintado con el verismo de un hábil retratista. Todo lo que expone es, sin duda alguna, historia fiel que admitimos sin vacilar. Únicamente, a fuer de sinceros críticos no quisiéramos dejar pasar por alto el matiz de una discrepancia: la que un español de nuestro tiempo y de nuestro signo siente al leer las páginas que dedica a las relaciones entre los comunistas y los masones... No tenemos, naturalmente, pruebas ni conocemos las especiales características de la masonería rumana que, a no dudarlo, fué y está siendo perseguida por los comunistas, pero nos permitimos discrepar de Serbanesco y no creer que la masonería «ofrezca al espíritu un equilibrio moral, la posibilidad de unirse sobre la base de la tolerancia, en una palabra, de crear una sociedad nueva».

Deseamos coincidir, sin embargo, con el prestigioso autor rumano en su deseo de que Rumania avanzada del Occidente, islote latino en medio del mar rojo eslavo, recupere su perdida libertad. No en balde, los españoles somos amantes de las grandes empresas, aunque a veces vayamos a la busca de un ideal quijotesco. Y, además, tampoco podemos olvidar que Rumania, la antigua Dacia, fué conquistada por Trajano, el emperador nacido en España, y que sus legiones habían partido de Itálica...

J. L. DE A.

PRINCETON UNIVERSITY PRESS: *Near Eastern Society and Culture*.—T. Cuyler Young, Princeton, 1951. 250 págs.

El último volumen de la serie de Estudios orientales de la Universidad de Princeton constituye una valiosa aportación al tema de las relaciones entre Oriente y Occidente, y sirve para llegar a una mutua

comprensión e inteligencia de los problemas planteados, sin la cual no es posible vencer las diferencias que a la hora actual los separan. Ya el subtítulo de la obra «Symposium sobre el acercamiento entre Oriente

y Occidente» indica cuál ha de ser su contenido. Los autores de la obra en cuestión son once alumnos destacados de ambos mundos que tratan de los valores espirituales, intelectuales y culturales que han ejercido una mutua influencia, tanto en Oriente como en Occidente. Buceando en el pasado y con una fina y sensible apreciación de los problemas y de las tendencias actuales, los autores del presente volumen hallan suficientes razones para justificar el optimismo de que se encuentran poseídos sobre el futuro de las relaciones entre los pueblos de Oriente y Occidente.

El tema es sumamente amplio y, por ello, los autores se han visto obligados a limitarlo a los países musulmanes del Oriente Medio, es decir, a los Estados árabes, Turquía y el Irán. A la luz de los acontecimientos que se desarrollan en estos últimos tiempos en esta zona tan vital para el porvenir de la Humanidad, la importancia del libro es obvia, especialmente para aquellos que deseen profundizar un poco en las causas de la situación actual. Tanto en Persia como en Egipto existen innumerables elementos, particularmente en este último, que hacen recordar la situación creada en 1882 a raíz de la ocupación militar de Egipto por las tropas inglesas. El propio Lord Cromer hubo de admitir que su Gobierno había desconocido la naturaleza real del movimiento revolucionario egipcio en aquella época. Setenta años después, los políticos de Londres y Washington vuelven a caer en el mismo error. La lectura del presente libro puede servirles para evitar nuevos errores que han de redundar en perjuicio de todos.

En su nota introductora, el editor manifiesta su sentimiento por no haber podido dar cabida al estado actual de las relaciones entre los pueblos árabes e Israel. Tal falta es de sentir, ciertamente, pues Israel ha sido un factor decisivo en las reacciones entre Oriente y Occidente en los últimos tiempos y el problema presenta singular importancia, no sólo para árabes e israelitas, sino para el mundo occidental. Una nota desconcertante puede encontrarse en la obra. Turquía es el único país del Oriente Medio donde la separación entre la Iglesia y el Estado constituye la ley durante más de un cuarto de siglo. Mr. Calverley, uno de los autores del libro, sostiene que la separación de la Iglesia y el Estado liberará a los países del Oriente Medio de su atraso medieval. Sin embargo, Mr. Lewis Thomas afirma en su capítulo titulado «Las relaciones nacionales e internacionales de Turquía», lo siguiente: «Es probable que la última solución para las minorías no musulmanas de Turquía sea la emigración o la asimilación —religiosa y lingüística—» (página 132). ¿Hay que deducir de ello que las minorías no musulmanas de Turquía están en peores condiciones que las del resto de los países musulmanes del Oriente Medio? ¿Es la apostasia el precio que los cristianos y judíos de Turquía han de pagar por su ciudadanía? Si ello es así, significaría que el acercamiento es imposible y si lo es en Turquía, ¿cómo ha de ser realidad entre Oriente y Occidente?

J. M. L.